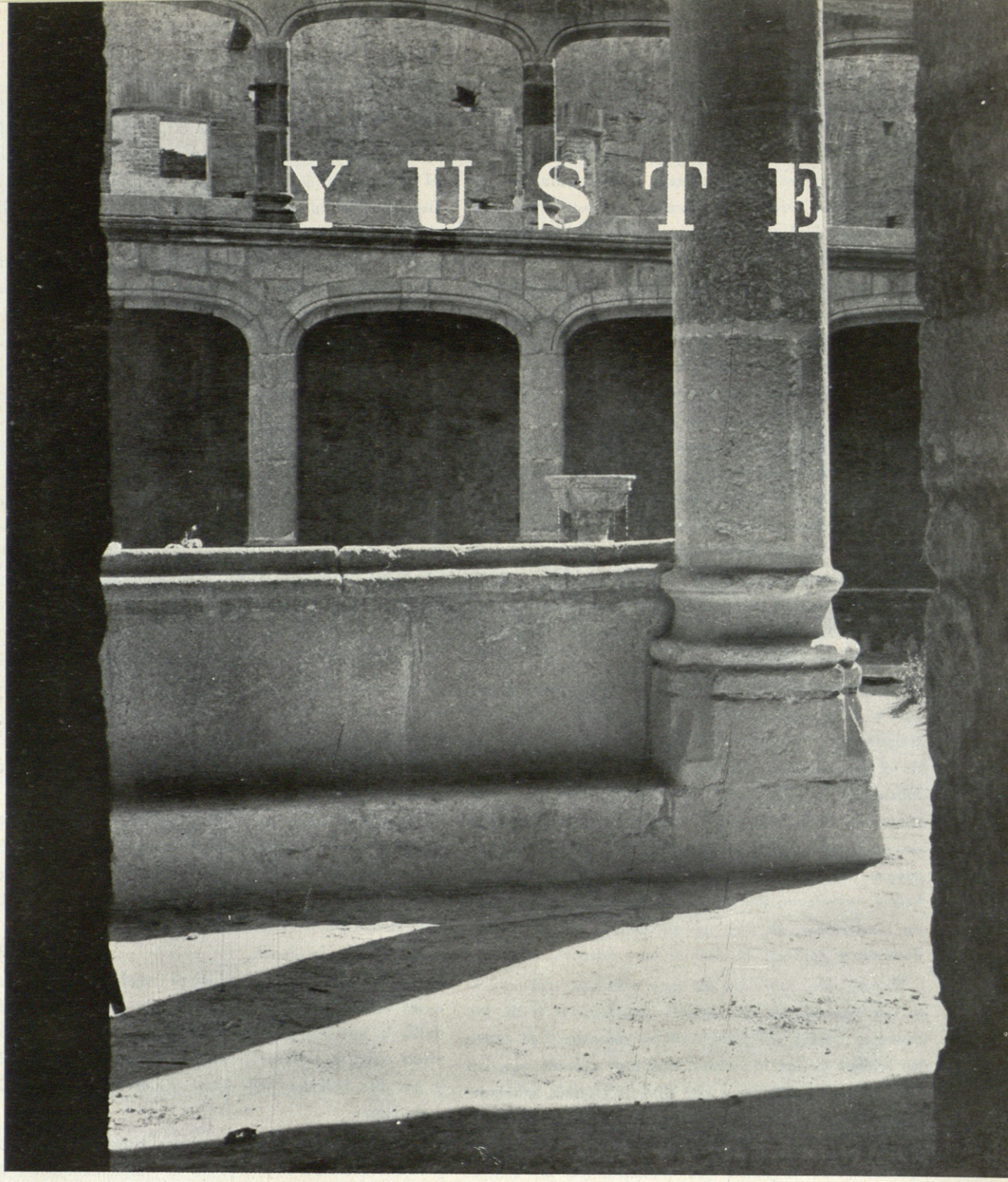
# YUSTE



*José M. González Valcárcel.*

El monasterio de Yuste tiene tal significación en la historia española y cacereña, que solamente puede ser comparado con Guadalupe, y si bien éste puede ser considerado como el templo de la Hispanidad, Yuste es el máximo exponente de nuestro Imperio y el de la época de mayor influencia española en Europa.

La verdadera historia de Yuste se inicia con la decisión del emperador de elegirlo como su retiro y última morada. El recuerdo amable de su infancia, junto con la austera decisión del retiro, lo constituye la casa-palacio, edificada siguiendo sus instrucciones y planos enviados al general de los Jerónimos, copiando la traza de la natal en Gante.

Al aproximarse al monasterio, un precioso escudo mandado colocar por Felipe II recuerda en sencilla e impresionante inscripción la estancia del cúsar Carlos en Yuste. Los distintos accesos del palacio, iglesia y clausura quedan bien diferenciados, con un amplio compás flanqueado por alto arbolado.

La zona conventual, al norte del templo, con dos claustros, uno gótico del siglo XV, con fachada exterior originalísima y antiguos revocos y escudos. El primer patio, de doble arquería en granito, es de gran belleza dentro de su sobriedad, y fué dedicado a noviciado al ampliarse el monasterio.

Entre los dos claustros y en la crujía intermedia fué

donde el general de los Jerónimos, padre Ortega, modificó el dormitorio de novicios, dividiéndole en tres piezas, para que fuera utilizado provisionalmente por el emperador, siempre siguiendo sus instrucciones, de forma que desde la cámara se pudiera ver el altar de la sala y el mayor de la iglesia.

En la planta baja de esta crujía están situadas las sacristías y el paso a la iglesia.

El segundo claustro, centro del nuevo monasterio, es de estilo plateresco y mayor monumentalidad. La planta es rectangular, con ocho huecos de arquería en sus alas mayores, correspondientes al Norte y al Sur, y de siete en las otras dos, con preciosas puertas de ingreso al jardín y una fuente central parecida a la del palacio. Las arquerías, de medio punto, están finamente molduradas; los cuerpos de galerías tienen capiteles de gran belleza. En el ala Norte está situado el refectorio, de grandes dimensiones; en las restantes, celdas y pasos a la ermita de Belén, y en la de Mediodía, junto al ábside de la iglesia, la zona del convento cedida para dependencias del palacio.

La iglesia, adosada al claustro entre la zona conventual y el palacio, es obra del siglo XV. Es de grandes proporciones, dividida en cuatro tramos, correspondiendo el primero al presbiterio, con cabecera ochavada. La fábrica es de mampostería y sillarejo, cubriéndose los tramos con airosas bóvedas de crucería de bellas y grandes proporciones. Los arcos formeros, de gran elevación, apoyan en pilares con baquetones, capiteles y basas isabelinas, existiendo una imposta a la altura del arranque de las bóvedas. El arco del presbiterio está finamente decorado y conserva hornacinas para estatuas.

El coro alto, sobre bóveda muy rebajada, está cubierto por una bóveda de crucería semejante a la de los restantes tramos. El presbiterio, a semejanza de todas las iglesias de los Jerónimos, está muy elevado, con las gradas correspondientes a este tipo de iglesias, habiendo sido reformado para poder situar bajo el altar la cripta donde estuvo sepultado el emperador. Al lado de la epístola se ve la puerta que comunica con las habitaciones del palacio.

La traza de la casa-palacio es copia, según se dijo anteriormente, de la en que nació el emperador, en Gante; se conservan datos que hacen referencia al envío de planos e instrucciones al general de los Jerónimos, entre las que figura la necesidad de que existiera una comunicación entre su dormitorio y la iglesia, de forma que el altar mayor se viera desde su dormitorio, procedente éste, como tantos otros, de los que luego su hijo Felipe II reproducirá al construir el Monasterio de El Escorial.

Tiene dos plantas y una solana bajo la cubierta, habiendo merecido los elogios del monje anónimo de Yuste, que se maravillaba que en tan poco espacio hubiera tanta anchura y estuviera tan bien acomodado todo, "constando de ocho piezas, todas de un tamaño igual, cuatro altas para el invierno y cuatro bajas para el verano, con dos tránsitos por en medio que las dividen, con sus entradas y salidas para más luz y servicio de los aposentos".

En la planta principal, a la que se llega por una rampa sobre bóveda construída para evitar la fatiga de subir escaleras al emperador, existe una gran plaza o terraza, primero descubierta y que por orden del emperador, en septiembre de 1557, se cubrió, según está actualmente, con ricos artesonados, apoyados en esbeltas columnas toscanas, sobre altos pedestales que cargan sobre las columnas del cuerpo bajo embovedado, de gran belleza, existiendo una fuente con un orificio en la taza para colocar el encañado, a fin de beber con comodidad. En los lados del Mediodía y Poniente está abierto con antepechos de hierro góticos, a modo de jardín alto, con flores entre las pilastras, consiguiendo una estancia "más propia de una villa italiana o de un carmen granadino que de un monasterio oculto entre los repliegues de una sierra de Extremadura", según lo describe Pedro Antonio de Alarcón en sus *Viajes por España*.

Aún se conserva la piedra labrada del cuadrante o reloj de sol que hiciera Juanelo Turriano para la terraza.

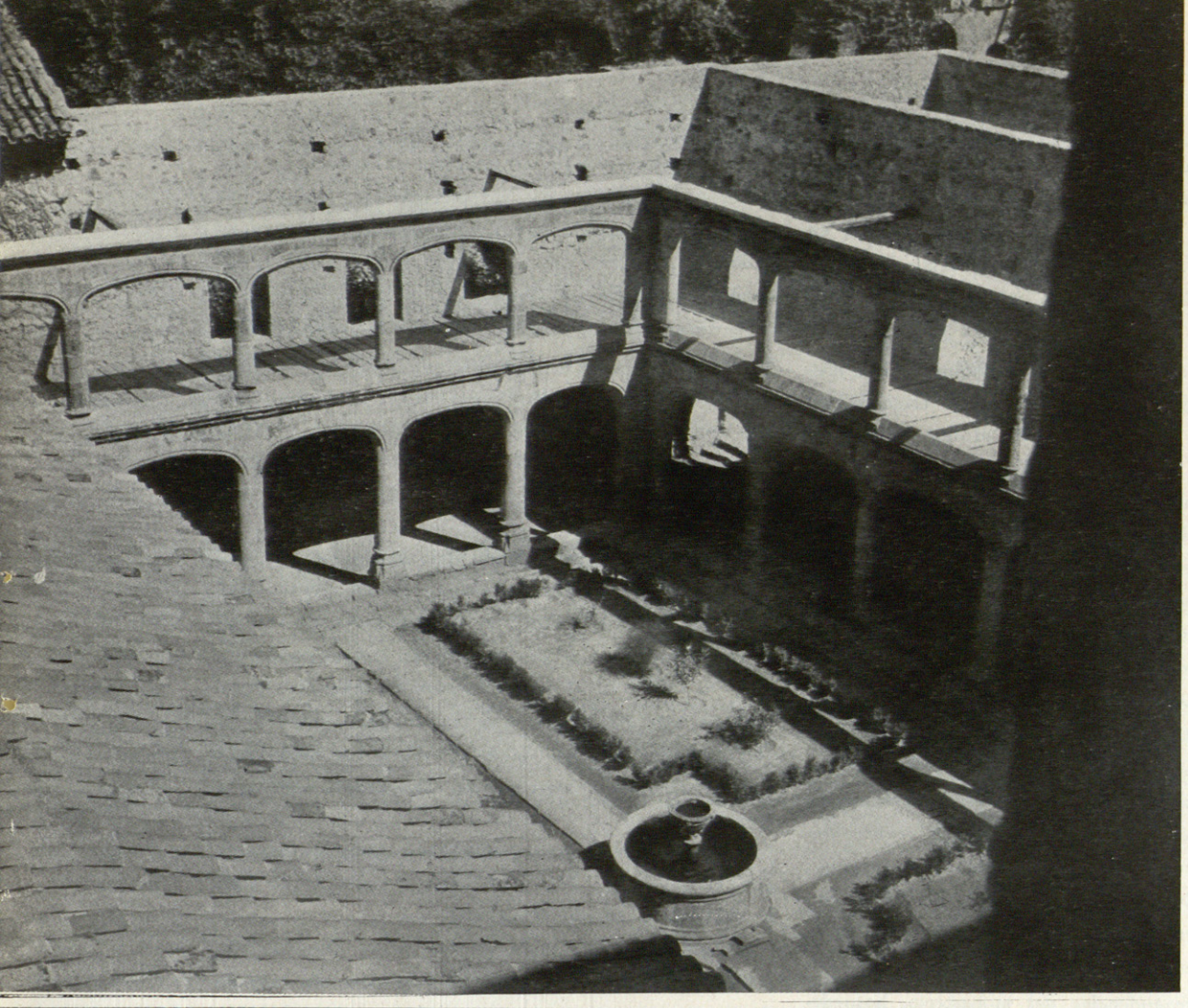
Junto a la rampa de subida, y próximo a la fuente, existe un poyo de piedra para poder montar a caballo con más comodidad. Hay dos puertas, una pequeña da paso a la escalera del coro, y la principal del palacio, con guarniciones de sillería.

Traspasada la puerta, un amplio pasillo, iluminado por ventanales altos de vidriera emplomada, da paso a las habitaciones. La primera, a la derecha, fué, sin duda, la antesala para despachar audiencias, con bellas vistas sobre la terraza a través de una ventana enrejada y por los balcones del cubo saliente sobre el jardín y estanque.

Está la pieza, como las restantes, cubierta con sobrio y fuerte artesonado y provista de amplia chimenea de granito. La siguiente pieza es la sala, en comunicación con la anterior y el pasillo; tiene disposición análoga con otro cubo saliente y una galería de enlace a modo de solana. Al fondo está el cuarto de la estufa. En él se montó la estufa de Quijada, cedida ante la insistencia del emperador.

La primera pieza a la izquierda entrando estaba destinada a antecámara. Esta habitación estaba comunicada con el dormitorio o cámara, que tiene una abertura en esviaje, de forma que desde la cama se puede ver el altar mayor. Está iluminada por una ventana que se enrejó al construir la galería adosada al palacio.

Todas estas habitaciones se han amueblado fielmente siguiendo los inventarios conservados en Simancas, bien con objetos auténticos o con copias fieles, incluso cu-



briendo las paredes con cortinas de paño y terciopelo negro, según estuvieron. Entre los muebles más importantes figuran tres curiosos relojes, uno idéntico al del retrato doble de Ticiano, y una reproducción de la estufa, bargueños, sillas de cadera y de brazos, unas a la española y otras a la flamenca, bancos y mesas vestidas de terciopelos y objetos como tinteros, jarras, candelabros y campanillas de plata, a fin de conseguir una ambientación exacta del palacio.

Al fondo del palacio existe un claustro abierto al jardín, donde se plantaron naranjos y limoneros, colocándose una fuente, dominándose este jardín desde la galería levantada para el servicio del emperador y enlace con los oficios y ermita de Belén.

Este patio del palacio, abierto a la maravillosa perspectiva de los valles de Tiétar y Tajo, tiene igualmente una terraza cubierta con artesonados ya restaurados, y de la que no se tenía más noticias que los contratos de su ejecución en las dos fases sucesivas de la obra.

Los aposentos de la pequeña corte (parece ser que su número ascendía a unas

sesenta personas) estaban adosados al claustro plateresco, correspondientes al ala del Mediodía los aposentos de barbería, cámaras y el relojero Juanelo entre otros; en el ala del Este, los oficios, habiéndose cerrado las puertas al claustro a fin de no molestar a los frailes.

Los jardines se dispusieron, por orden del emperador, con nuevas plantaciones de flores y árboles frutales aromáticos. Bajo el palacio existe un amplio estanque, en el que se refleja su fachada y en el que se criaban tencas y truchas, que, según tradición, pescaba desde su barquita o desde el balconcillo entre los cubos; este estanque sirve, asimismo, para el riego de los huertos del convento, que, siendo la costumbre de los monasterios españoles, son a modo de ampliación de los jardines; esta solución está repetida también en El Escorial, con análoga disposición en el jardín de los frailes, estanques y huertos bajos.

Después de la destrucción del monasterio en la guerra de la Independencia, el pasar del tiempo fué aumentando la ruina, al extremo de conservarse solamente una pequeña parte del primer claustro y las ruinas del segundo, las bóvedas del templo hundidas o ruinosas, el patio del palacio convertido en montón de ruinas con arbolado crecido entre ellas y el palacio muy deteriorado y destinado a cuadra en la planta baja.

Las restantes dependencias del monasterio, hospedería, refectorio, capítulos, etc., totalmente arruinados, como igualmente el estanque y conducciones de agua, obra de Juanelo Turriano, y la cerca del recinto.

Salvado de la destrucción total por el marqués de Mirabel, sus descendientes, con generosidad que les honra, cedieron hace pocos años el monasterio al Estado, habiéndose entonces iniciado su restauración por la Dirección General de Bellas Artes, que me honró con el encargo de proyectarla y dirigirla.

Las obras primeras de exploración fueron muy laboriosas, por carecer de carretera de acceso, siendo preciso llevar a lomos de caballería la gran cantidad de madera necesaria para los apeos urgentes de las bóvedas ruinosas y muros desplomados.

Esta labor hubo de realizarse con especial cuidado, por ir apareciendo gran cantidad de capiteles y elementos necesarios para la futura restauración; algunas de estas piedras hubo que arrancarlas de las raíces de corpulentos árboles que habían crecido entre los escombros y que formaban un verdadero bosque.

La restauración se inició en el palacio e iglesia. En el primero se construyeron la mayor parte de los artesonados, siendo preciso picar los muros y consolidarlos, restaurar los dos cuerpos de arquería y bóvedas bajo las terrazas y la galería entre cubos y escaleras, incluso colocando las piezas de cerámica y solería especiales que faltaban. Una obra de gran interés por la curiosidad del sistema de fraileros de procedencia flamenca fué la reconstrucción de la carpintería del palacio en su totalidad, empleándose vidrio especial para los huecos. Los antepechos de rejería fueron realizados en talleres toledanos, a semejanza de la obra primitiva, como igualmente los dos de las dos galerías altas.

Se complementaron estas obras con la reconstrucción de las monumentales chimeneas de granito, el cuarto de la estufa y el arreglo de la fuente y poyo de piedra que utilizó el emperador para descabalgar y el reloj de sol, obra también de Juanelo Turriano, sustituyendo las columnas que había de madera pintada por otras de granito.

El claustro abierto, llamado del Emperador, del cual sólo se tenían noticias documentales, no existía realmente, y ha sido posible, al reconstruirlo, montar las dependencias que ocupó la pequeña corte que acompañó al César en el retiro, incluso las galerías de enlace que cita fray Juan de Ortega en carta a Carlos V, elevando dos cuerpos de arquería en los laterales y cuerpo del fondo, restaurando artesonados, solerías y forjados.

Entre estas piezas, muy numerosas pues la corte estaba formada por sesenta personas, figuran las de Luis de Quijada y Juanelo Turriano.

En este patio solamente se apreciaba antes de los trabajos un informe montón de escombros de más de diez metros de altura, produciendo un aspecto de ruina total desde el incendio del monasterio.

La iglesia, de grandes dimensiones, fué totalmente restaurada, construyéndose las bóvedas hundidas, algunas muy atrevidas y de bellísima tracería, consolidándose las restantes, limpiándose la totalidad del templo y restaurando el presbiterio, cripta bajo el mismo y gradas. Igualmente se han restaurado las vidrieras y rejería, retablo principal, traído de Casatejada, que fué preciso reparar por su mal estado, montándose la sillería del coro, igualmente muy deteriorada.

Los restantes claustros han sido restaurados, en los que fué preciso remover gran cantidad de tierras, levantar muros, en uno de los cuales, el correspondiente a la sacristía, aparecieron curiosísimas exedras, formadas por conchas de ladrillos, de grandes dimensiones.

Fué preciso montar las arquerías, reconstruyendo la casi totalidad de la planta alta y la totalidad de forjados, cubiertas, solerías y artesonados.

También se han restaurado el jardín y fuente central.

Se realizaron las obras de artesonado en sacristía mayor, enfermería y celdas del prior y comunidad, y la bellísima y extraña fachada con revocos de rombos y escudos de las familias de los fundadores. El jardín de este patio conventual también se ha restaurado.

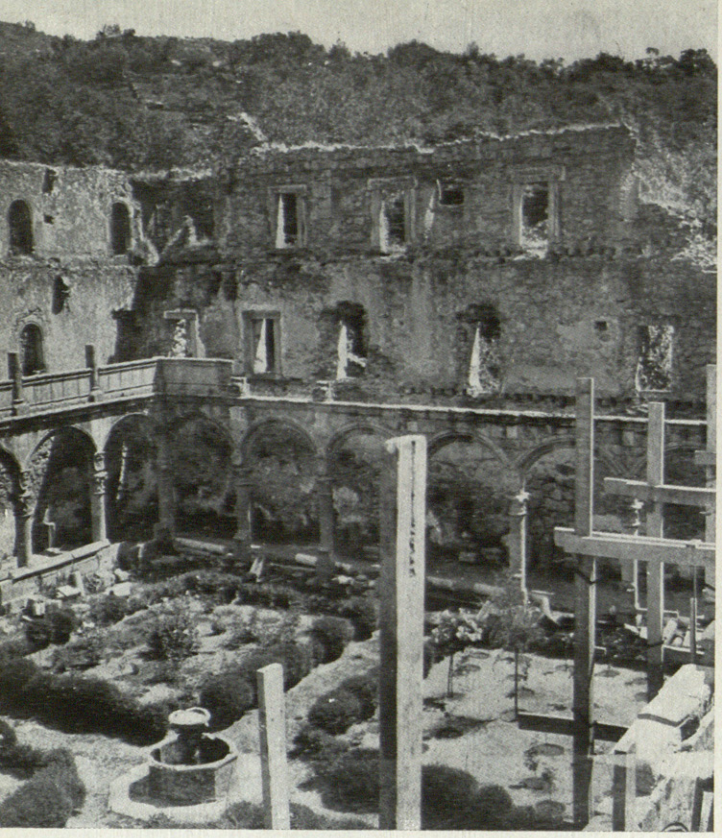
Obras también de gran volumen e interés han sido las de limpieza y arreglo de las zonas de jardines y estanques, reparándose el curioso sistema de canalización para riegos y servicio del monasterio, ideado por Jua-

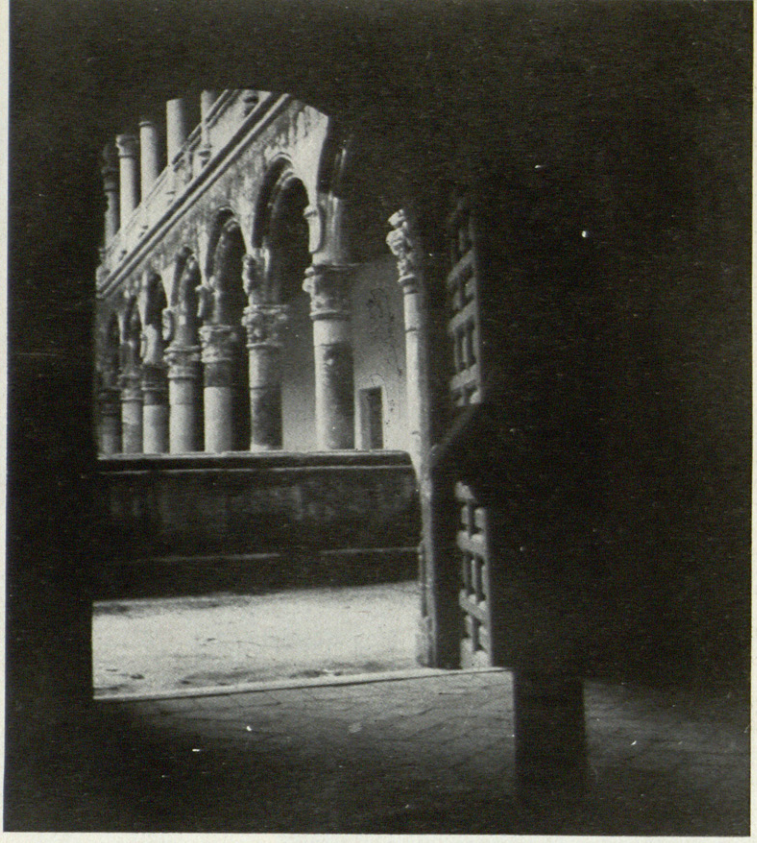
nelo Turriano, que tanta experiencia tenía de obras hidráulicas.

También se han restaurado las dependencias en las que se guardaron las dos literas que llevó a Yuste; de la pequeña, denominada de Carlos V, existente en la Armería Real, se ha hecho una copia para su instalación.

Los altares, retablos, sillería de coro, libros, ornamentos y gran número de piezas dispersas ya catalogadas se han trasladado ya al monasterio y colocado en su antiguo emplazamiento, una vez restaurados.

Con la inauguración del monasterio restaurado, que está nuevamente bajo la custodia de la Orden de San Jerónimo, por el Ministerio de Educación Nacional y el Patronato de Yuste, han sido clausurados los actos conmemorativos del IV centenario de la muerte del emperador el pasado mes de octubre.





*El patio plateresco, en obras y reconstruído. Abajo, vista de la fachada.*